

Oradores en la angustia de haverlos de decir solo en resumen. Y no obstante, Oyentes, de ser tantas, y tan excelentes estas pruebas del amor de nuestro Santo al Sacramento; otras hallo yo mas solidas para convencerlos de su ternura. Consisten éstas en aquellas meditaciones que tenia Pasqual del Sacramento Venerable, y de las quales eran fruto las sabias lecciones, que recibia del Señor en el Sacramento. Atended à los sentimientos, que imagino yo concebiria nuestro Santo en el frecuente estudio del Sacramento de las finezas. Ponderaria en primer lugar la obediencia que tiene Jesu Christo à los Sacerdotes. Aquel obedecer tan pronto la voz de sus Ministros, que à sus palabras no difiere un instante su real presencia en el Altar. Quien se admira aora, diria Pasqual, que con solo uno de sus cabellos, y con uno de sus ojos trajo la Esposa al Divino amante à su seno? Quien se maravilla, que asido de los cabellos llevase un Angel desde Judea à Babilonia un Profeta, para alimentar al Mancebo Daniel encerrado en el lago de los Leones? A nadie deben causar novedad estas maravillas, à vista de un hombre, que trae desde el Cielo à la tierra à su Criador con solas sus palabras. Ningun otro prodigio debe parecer admirable, viendo aquel de quien es la voz, à quien obedecieron todas las criaturas, quando fueron hechas, obedecer èl mismo la voz del hombre: (1) viendo à Jesus finalmente obedientissimo, no solo hasta la muerte, como decia el Apostol, sino mas allà de la misma muerte, mostrando tal sugesion à sus criaturas, que si ellas quieren, que estè noches, y dias patente à la vista del mundo, no lo contradice; si le quieren llevar por las plazas, y por los campos en tiempos lluviosos, no se opone; y si le hace prisionero en un Sagrario tambien lo consiente. Ponderaria despues desto Pasqual la extrema pobreza à que redu-

(1) S. Augult. *Qui creavit me, dedit mihi creare se.*

duce el amor en la Eucaristia à aquel à quien debe sus perlas el Eritreo, su manto de oro el Sol, su vestido de plata la Luna, sus coronas los Principes, y el Cielo, los prados, los ganados, y las aves, sus estrellas, sus flores, sus lanas, y sus plumas. Nacisteis pobre, ò Redentor mio, diria Pasqual, pero tuviste el cuidado de vuestra Madre, que os embolvió luego en limpißimos pañales. Acabaste en la Cruz la vida en los brazos mismos de la pobreza, pero hubo un Josef, que cubrió luego vuestra desnudez con una preciosa sabana: solo en la Eucaristia estais tan pobre: que aun el despreciable vestido de los accidentes es prestado.

Y què efetos, oyentes, producirian en Pasqual estas contemplaciones? No son dificiles de conocer à quien atienda un poco las virtudes de obediencia, y pobreza, en que se señaló tanto nuestro Santo. Propuso ser dicipulo de Jesu Christo en la Eucaristia, y oyendole desde el Sacramento, como desde su Cathedra, hacia feliz el magisterio del Señor, reduciendo sus lecciones à la mas rigida practica. Y sino decidme: de quien, sino de Jesu Christo, obediente à la voz de sus Ministros, aprendió Pasqual aquella obediencia prontissima à sus Prelados, aun quando le mandaban las cosas de tan dificil cumplimiento, como el viage à Francia, con manifesto riesgo de su vida, por haver de penetrar Provincias enteras de Calvinistas? De quien sino de Jesu Christo en la Eucaristia, en la qual sufre ser llevado à qualquiera parte, aprendió Pasqual à vivir tan dependente de la voluntad aena, que no tenia otro movil de todas sus acciones, que la voluntad del superior? Què otro Maestro que à Jesu Christo Sacramentado tuvo, para adestrarse à la practica de aquella pobreza tan rigida, que no hay delitos, por los quales se pueda condenar à un hombre à mayores urgencias, y penurias? El exterior vestido, que cubria su desnudez, no solo era pobre, y despreciable, si-

no ageno, de la misma manera, que Jesu Christo toma prestados del pan sus accidentes, para cubrirse en la Eucaristia. Imitando como le era posible el modo de existir Jesu Christo en el Sacramento, era todo para cada uno, y todo para todos, y teniendo como su Magestad sentidos corporales, los tenia como sin vida, para usar dellos. Atendia al candor, y à la inocencia de Jesus, y empeñado à trasladarla à su corazon de la manera, que podia, conducia una vida tan inocente, que si tenia aquellos descuidos ligeros, de que no viven exemptos los mas Santos, no eran facilmente advertidos aun de aquellos, que le miraban para formar de sus acciones la censura mas rigida. (1)

Esta manera, Señores, es como Pasqual ha mostrado su fe, y amor al Sacramento soberano de las finezas. Ha estado atento à tomar de Jesu Christo sus lecciones; le ha venerado con el mas inflamado afecto, que ha podido, y ha estudiado recompensarle los ultrages que ha padecido en la Eucaristia, de la obstinacion de los hereges, y de la dureza de los Catholicos. Pero es por ventura, que nosotros con tan poderoso egepliar, procuramos hacer otro tanto, ò siquiera algo menos? Demos una rebuelta sobre nuestro trato con Jesu Christo en la Eucaristia, y como podremos menos de llenarnos de una confusion vergonzosa? Tenemos una fe pura de la verdadera presencia de Jesu Christo sobre nuestros Altares; no lo niego: pero que? Y no fueran menos intolerables nuestras desatenciones, sino tuvieramos aquella fe, que desnuda de obras, sirve solo para nuestra confusion, no para nuestra gloria? No hay quien no repunte menos injurioso à David, (2) el haverle respondido Nabal à sus Criados con barbaro desprecio, no teniendo conocido por Ungido para sucederle à Saul en la

Co-

(1) Sec. die inf. Oct. lect. 1. 2. noct. *Ex multis autem*, &c. In antiq. Brev. (2) 1. Reg. cap. 15.

Corona, que el tratarle despues Semey con tanto ultrage, conociendole como Rey de Israel. (1) Mas escusables fueron aquellos Cortesanos, que hicieron tan cruel trato à su Emperador, sin conocerle, (permitiendolo asi Dios para castigo de su sobervia, con que neciamente presumia, que ni el Altissimo podia deprimir su Magestad) que los Ingleses, los quales conociendo à Carlos por su legitimo Soberano, tuvieron valor, para levantar en la plaza un publico cadahalso, y por mano de un Verdugo cortarle la cabeza. Menos reprehensible fue aquel Soldado, que en la batalla de Cremona matò su propio padre sin conocerle, que aquel otro, que al grande Carlo Magno le diò à sabiendas en su mismo rostro una bofetada. Siendo todo asi, Señores, es preciso cubrirnos el rostro por la verguenza del trato, que hacemos à aquel Señor de infinita Magestad, que creemos assiste con una real presencia en nuestros Altares. Entrad en las Iglesias, y vereis, que desiertas como los caminos de Jerusalem, lloran la falta de quienes vengan à assistir sus solemnidades. Abundan las plazas, estan llenas las calles, falta lugar à los concursos en las fiestas profanas; mas à los pies del trono Augusto de Jesu Christo, quantos asisten? Quien gasta una hora delante aquella Magestad, que no haya gastado muchas antes, orando en la presencia de los vanos Idolos del mundo? Passan las semanas enteras, y solo al fin dellas se llevan à la Iglesia todos los cuidados para oir una Missa, à la qual asisten inquietos, sino es tan breve como la quisieran. Como si tuvieran los ojos enfermos, reusan fijar la vista en el centro de la luz. Huyen su presencia, sin atencion à que los miembros, quanto mas distan del corazon, menos participan de la vida, y los ramos, quanto mas lejos de la raiz, tanto menos reciben de vigor. Ver à Belifario, gran General del Emperador Justiniano,

men-

(1) 2. Reg. cap. 16.

mendigar despues un pedazo de pan por las calles, sacaba las lagrimas de los ojos, que èl no tenia para ver sus miserias; y ver à Jesu Christo tan pobre, y necesitado en su casa, no moverà la compassion, y piedad de un pecho christiano? Libreas llevan algunos esclavos, que no las trocaràn por las telas de que se sirven los Sacerdotes en algunas Iglesias. Tabernaculos hay entre Catholicos mas despreciables, y pobres, que los sepulcros de algunos Gentiles. Hay Altares menos aseados, que Chimeneas entre Calvinistas. Se empobrece la India, pero no para enriquecer los Sagrarios, sino los Palacios de los Principes. La China suelta en tejer preciosissimas telas, mas no se traen para adorno de los Altares, y los Sacerdotes, sino para vestir las paredes de las salas, y formar sobervios pavellones en los rehetes. Arden mil hachas de finissima cera en un sarao, y à Jesu Christo Sacramentado se le conceden de mala gana doce velas. Las riquezas se guardan, para que sirvan à la vanidad, y al lujo, y dificultosamente se cede un real, para cebar una triste lampara, que arda en obsequio del Salvador. Se passan los dias en una injusta holganza, por no decir en unas ocupaciones dañosas, y se alega, que no queda tiempo para visitar à Jesu Christo Sacramentado. Falta ya poco, para que sobre nuestras aras pueda fijarse aquella horrenda inscripcion, que hallò San Pablo en el Ara de Athenas: *Ignoto Deo*; (1) al Dios desconocido. Porque què conocimiento, Señores, es el nuestro, y què se aquella de que nos preciamos, si para ir al Templo à reconocer la presencia de la mayor Magestad, es menester que nos encadenen con un precepto? Los dias, que no son festivos, està el Señor en la soledad de su casa, sin mas compañía, que la de sus Angeles, los quales no dejan de hacer corte à su Rey, por mas que no sean llamados como los hombres à partici-

par

(1) Act. cap. 17. v. 27.

par de su mesa. O infelicidad de nuestro siglo? Dònde estan aquellos Enriques, que no obstante los cuidados de una Monarquìa, passaban muchas horas al dia en la presencia de su Dios Sacramentado? Aquellos Venceslaos de Bohemia, que visitaban descalzos las Iglesias, y passaban las noches arrodillados à los pies de los Altares? Aquellos Franciscos, Reyes de Francia, que con tanta frecuencia acudian al Sacramento como à su asilo? Aquellos Rodulfos de Aspurg, y aquellos Sebastianes de Portugal, que con tan edificativa Religion acompañaban, aun en tiempos lluviosos, al Sacerdote, que llevaba la Sagrada Eucaristia à los enfermos? (1) Dònde està aora en el mundo aquellos, que por muchos años no descansaron sobre camas menos duras, que las gradas de los Altares? Què nunca salian de su retiro, sino para recibir la Sagrada Comunión? Què no tenían gusto, no solo sensual, pero ni aun sensible, sino en la preciosa mesa del Sacramento? Dònde està finalmente aquel San Pasqual Baylon, que aplicado à tomar las lecciones, que le oia à Jesu Christo en la Eucaristia, saliò Dicipulo tan cabal, que ojala nos lo propusiessemos nosotros como Maestro? Qual, Señores, se hace forzoso, fuesse la vigilancia, el amor, y el celo, de que todos hiciesen honor à Christo Sacramentado, que muchos Escritores de su vida, no dudan intitularle: El Santo del Sacramento? No podian menos de ser sus cuidados del mayor respeto debido al Sacramento, muy singulares, supuesto que en todas sus Imagenes, se nos hace conocido por este caracter. Y esta es la razon, que he tenido yo, para proponer à vuestra curiosidad aquel problema; si debe llamarse San Pasqual: *El Santo del Sacramento*, ò deba el Sacramento intitularse: *El Sacramento del Santo*. Vosotros haveis de decidir. Yo he propuesto las razones, que parece tiene à su favor la primera parte. Resta aora,

Tom. I.

M

pa-

(1) Lohoner tom. 2. tit. Euch.

para no dejar mutilada la causa, hacer los alegatos para la segunda parte de mi problema, que serà tambien la segunda de mi Oracion.

### PARTE SEGUNDA.

Quando yo propongo; si el Sacramento del Altar, deba llamarse mas propriamente, el Sacramento del Santo; ò San Pasqual, el Santo del Sacramento; no quisiera entendierais, ser tan necia, tan imprudente, y tan temeraria mi devocion, que piense satisfacerla, mostrando con algunos argumentos, tan fútiles, como los que algunos usan en los Pulpitos, que el Sacramento del Altar tiene alguna dependencia de Pasqual, que obligue dudar, si deba intitularse: el Sacramento del Santo. Yo condeno aquellas practicas, (que ya gracias al Cielo se van desterrando de nuestra Nacion) segun las quales aquel Sermon era de mejor gusto, que el Orador tomaba empeños mas temerarios, y mas difíciles, levantando el auditorio la gloria del Orador hasta las estrellas, si por ventura en un texto hallaba todas las circunstancias, hasta las mas impertinentes; ò à rebueltas de un lugar de la Escritura violentamente traído, ò siniestramente interpretado, colocasse el heroe de su Panegirico entre las Personas de la Sagrada Trinidad. Dios me libre como de un contagio, de semejantes empeños, en los quales entra tan franca, como frequentemente una presumida ignorancia; y à vosotros os guarde tambien de caer en la locura de aprobar tales conceptos mal digeridos, los quales no producen en los oyentes festivos, otro fruto, que la risa, y en los cuerdos, y maduros las lagrimas. Quando yo, pues, os combido à que decidais, si el Sacramento Augusto, deba intitularse: el Sacramento del Santo; solo pretendo mostrar haver sido tantas las atenciones de nuestro Santo al Sacramento, y tan irregulares los

fa-

favores de Jesu Christo Sacramentado à nuestro Santo, que su singularidad obligue à apropiarle de manera el cuidado del honor al Sacramento, que deba este llamarse: el Sacramento del Santo. Ni carece de egeemplo en las Escrituras este pensamiento. Leed todo el antiguo Testamento, y hallareis, que Dios se llamaba à si mismo: el Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, y assi era conocido de los Hebreos, y distinguido de las divinidades de los Gentiles. La fe destos insignes Patriarcas, y sus atenciones con su Magestad, les merecieron que el Señor quisiese ser conocido, y invocado con este nombre: del Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Y en este sentido debeis entender, pretendo solamente, que se intitule el Sacramento Augusto: *El Sacramento del Santo*, si acaso os diesséis por convencidos de mis razones.

Dos argumentos solidos igualmente que claros, pueden formarse para alegar el merito de la causa por la segunda parte de mi problema. El primero propuesto por parte del amor, que nuestro Santo tuvo al Sacramento de las finezas, y el segundo por los efectos soberanos, que este Sacramento ha ido produciendo en nuestro Santo. Y en quanto à lo primero: siendo el amor el efecto mas noble del corazon, se adopta aquellos obgetos, que mas tiernamente ama, los quales si son capaces de recompensar finezas con finezas, se confiesan tan deudores à una voluntad afectuosa, que no tienen otro mobil, que complacerla. David, amando tan finamente à Jonatàs, y Jonatàs à David, que en frasse de la Escritura, estaban conglutinadas sus almas, fueron reconocidos por el Pueblo tan unidos en los sentimientos del corazon, que reciprocamente podia cada uno contar con toda la confianza del otro, y transcendiendo mas allà de la muerte, el amor de David à Jonatàs, tratò con tanta humanidad à Miphiboset, reliquia infeliz del Principe proscripto, que sentandole à su misma mesa era

M 2

tra-

tratado , y atendido como hijo de David. Y si à tanto obliga un amor , quando es grande , que se adopta de manera los obgetos hasta darles su nombre , y tratamiento ; pensad vosotros , si la ternura fidelissima con que amò San Pasqual al Sacramento , le mereceràn el elogio , de que Jesu Christo en la Eucaristia se intitule : el Sacramento del Santo ? A lo menos si hallais dificultad en que se llame assi el Sacramento Soberano , no podreis evitar el que sea entendido San Pasqual , quantas veces alguno con fundamento , ò fin èl llamasse al Sacramento Soberano : el Sacramento del Santo. Nadie negarà , que oïdo el nombre de Efestion , se excita luego la memoria de aquel Alejandro , que le amò tan tiernamente. Apenas fuenà Cleopatra , ya hace eco el nombre de Marco Antonio , que fue su mas fino amante. No puede entenderse , que haya sido amado Bruto , sin que se entienda Porcia. Y para conòcer à Artemisa , basta que se diga : la que mas constantemente amò à Mausolo. Siendo esto assi , dudais deber entenderse San Pasqual , quando el Sacramento Augusto del Altar , se llama con esta expresion : *El Sacramento del Santo* ? Pero si tantas pruebas como ha dado Pasqual en vida de su estimacion , y amor al venerable Sacramento , no bastassen à hacerle conocido por este caracter , de ser el Santo , à quien pertenece el Sacramento , seràn poderosissimos para conveceros dello los efetos , que en muerte ha producido este amor en nuestro Santo , y que son el segundo argumento , que yo infinùe antes para mostraros deberse intitular el Sacramento de las finezas : el Sacramento del Santo.

El efeto , pues , deste amor ha sido tal , que le ha hecho experimentar la verdad de aquella sentencia : *Es tan fuerte el amor como la muerte.* (1) Este amor si se explica en metafora de fuego , le consumió el humido radical ; si se

(1) Cant. 8. 6. *Fortis est ut mors dilectio.*

compara à una saeta penetrante , le partiò sin esperança de remedio el corazon ; si à una herida , fue tan aguda , que le defangrò ; si à un exceso de gozo , le arrebatò los espiritus , y le dejó en extasis perpetuo. En suma , murió Pasqual , pero murió como Fenix , pues muriendo el dia sacratissimo de Pentecostes , se unieron las llamas del Divino Espiritu à las de Christo Sacramentado , y de ambas se formò la ardiente pira , sobre la qual dejó los antiguos despojos , para revestirse de la inmortalidad. Diò su ultimo aliento nuestro Santo al mismo tiempo que en la Missa Conventual levantaba el Sacerdote la Sagrada Hostia ; circunstancia , que aunque pudo ser contingencia , no la calificarà sino de misterio quien sepa , que es un San Pasqual Baylon de quien se trata. He leído , y creo , que en el Angelico Dr. S. Thomàs , que apenas consagra el Sacerdote , toman los Angeles con invisible mano la Hostia del Altar , y subiendola al Cielo , la presentan à la Beatissima Trinidad. Yo no sè si esta doctrina tiene mas de piadosa , que de solida ; pero no es incompatible uno , y otro en tan gran Dotor , de quien no se ha decidido hasta aora la question , si fue mas piadoso , que verdadero , habiendo hecho iguales ventajas en desterrar los errores , y en animar la piedad. Lo cierto es , que su opinion da un motivo grande para pensar : que nuestro Santo murió en aquella hora para seguirle à Christo sus passos à la Gloria ; que Jesu Christo Sacramentado le arrancò el alma de las carnes , para que le siguiesse ; y finalmente el Señor se diò por entendido de aquellos deseos ardientes de Pasqual , que le obligaban repetir continuamente con la Esposa de los Canticos : *Llevame Señor en pos de ti , y correremos tras el olor de tus unguentos.* (1)

Muriò Pasqual , Señores. Pagò à la muerte aquel tributo , que à pesar de nuestro amor al mundo , y tan fuerte

M 3

adhe-

(1) Cant. 1. 4. *Plum in M... (1) Joann... v. 14*